

LA INMIGRACIÓN CATALANA EN VALENCIA SEGÚN LAS FUENTES DEL HOSPITAL GENERAL (1557-1849).

Rafael Benítez Sánchez-Blanco y Emilia Salvador Esteban

Los trabajos de Primitivo Pla Alberola tanto individuales¹ como en colaboración con Pilar Bevia y Enrique Giménez², así como las numerosas aportaciones locales entre las que destacan por su número e importancia las presentadas en las «Primeras Jornadas de Estudios de la Población del País Valenciano» celebradas en marzo de 1986 y publicadas en Valencia en 1988 con el título *Estudis sobre la població del País Valencia*, han desmontado las teorías que explicaban el importante crecimiento de la población valenciana durante el siglo XVIII por el aflujo de la inmigración³. Este crecimiento, cuyo arranque hay que situar de forma general a partir de la segunda mitad del siglo XVII, se debería, al menos en las comarcas alicantinas, al propio crecimiento natural y particularmente a una mortalidad reducida en comparación con la de otras regiones peninsulares⁴.

1. Primitivo PLA ALBEROLA, «Las migraciones en el crecimiento del sur del Reino de Valencia durante el siglo XVIII», en *Familia y sociedad en el Mediterráneo Occidental. Siglos XV-XIX*, (Editor: F. CHACÓN), Murcia, 1987, p. 159-207.

2. P. BEVIA, E. GIMÉNEZ y P. PLA, «El censo de Floridablanca en el estudio de la población valenciana del siglo XVIII (comarcas meridionales)», en *La Población Española en 1787. II Centenario del censo de Floridablanca*, Madrid, 1992, págs. 281-326.

3. En los trabajos citados en las dos notas anteriores se resumen los argumentos de los defensores de esta tesis, entre los que destacan M. LIVI BACCI («Fertility and Nuptiality Changes in Spain from the Late 18th to the Early 20th Century. Part 2», *Population Studies*, XXII, 1968), F. BUSTELO («La población del País Valencia al siglo XVIII», *Recerques*, 5, 1975), y J. NADAL en las sucesivas ediciones de su manual sobre *La población española...*, y los de los contrarios, como E. BURRIEL («Estudio demográfico de la huerta de Valencia, zona sur», *Estudios geográficos*, 121, 1970). Fueron recogidos por A. DOMÍNGUEZ ORTÍZ en *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Madrid, 1976.

La conclusión del análisis del censo de Floridablanca realizado por P. BEVIA E. GIMÉNEZ y P. PLA («El censo de Floridablanca...») es que en él «no encontramos la huella de esa inmigración que debía explicar el importante crecimiento de la población valenciana, ni tampoco en el de Godoy» (p. 305), pues aunque «la tasa de masculinidad de la población valenciana entre los 16 y 40 años es algo superior a la española... no puede tomarse como índice claro de inmigración» (p. 304). Como estos autores recuerdan, E. CASTELLÓ TRAVÉ había corregido ya la tasa de masculinidad calculada por Livi Bacci; ésta no era de 108 sino de un más modesto 102 (*El País Valenciano en el Censo de Floridablanca*, Valencia, 1978).

4. P. BEVIA. E. GIMÉNEZ y P. PLA consideran que la causa principal radica en una mortalidad más reducida —«de las más bajas de la época»— y no en la natalidad, aunque ésta fuera ligeramente superior a la española por efecto de una edad al matrimonio algo más temprana y de un celibato definitivo más bajo. «Los saldos vegetativos resultantes permiten siempre sostener de forma holgada el crecimiento de la población» («El censo de Floridablanca...», p. 396-312).

Sobre el crecimiento de la población valenciana, además de las aportaciones de estos autores para las comarcas alicantinas, véase: J.M. PÉREZ GARCÍA y M. ARDIT LUCAS, «Bases del crecimiento de la población valenciana en la Edad Moderna», *Estudis sobre la població del País Valencià*, Valencia, 1988, vol. I, p. 199-228. Para ellos «el siglo XVIII apunta una serie de cambios interesantes en la nupcialidad y en la fecundidad —quizá menores en la mortalidad—, suficientes para explicar en buena medida el fuerte ascenso de la población». En todo caso «se hace perfectamente posible el avance demográfico... sin precisar de aportes migratorios sustanciales» (p. 221).

Los trabajos que se han ocupado de la inmigración empleando principalmente los registros de matrimonios destacan como los contrayentes residentes y originarios de la propia localidad son abrumadoramente mayoritarios, y como los que provienen de más allá del marco comarcal son pocos, los de fuera del Reino excepcionales y los extranjeros anecdóticos⁵. Sólo algunas localidades escapan a esta situación general debido a su importancia urbana —Alicante⁶, Valencia⁷—; al impacto negativo de la mortalidad por circunstancias medioambientales o por reiterados brotes epidémicos⁸; o por estar sometidas a procesos de repoblación, de nuevo cuño, como las Pías Fundaciones de la Vega del Segura⁹ u obligados por la expulsión de los moriscos¹⁰. Pero incluso en estos últimos casos el flujo migratorio, que proviene mayoritariamente —aunque es poco lo que sabemos todavía— de zonas próximas, se agota pronto pasando a predominar el modelo general.

La ciudad de Valencia es, como hemos dicho, uno de los centros de recepción de inmigración en el Reino. Queremos profundizar en sus características analizando la población catalana desde una de las fuentes clásicas para este tipo de estudios: los registros hospitalarios¹¹.

Fuentes

Los libros de entrada de enfermos del Hospital General de Valencia, conservados en el Archivo de la Diputación Provincial de Valencia, se extienden desde mediados del s. XVI hasta el presente siglo con periodicidad anual. Dado el enorme volumen que suelen tener se ha optado por realizar cortes cada 50 años para así poder tener una idea general de la evolución. Inicialmente los libros cubren de junio a mayo conforme al año contable del Hospital, pero a fines del s. XVIII se ajustan al año natural. Se han vaciado completamente los correspondientes a 1600-01 —el elegido inicialmente 1599— 1600 presentaba problemas de conservación—, 1649-50 y 1699-1700. En los dos cortes siguientes —1749 y 1799— se optó por

5. P. PLA, que realizó una propuesta metodológica para este tipo de estudios («El estudio de los movimientos migratorios a través de los registros parroquiales», *Actas de la 11 Jornada de metodología y Didáctica de la Historia. Historia Moderna*, Cáceres, 1983, 59-74), recoge los datos de una serie de localidades alicantinas («Las migraciones en el crecimiento del sur...»). En los *Estudis sobre la població del País Valencià* se pueden encontrar abundantes aportaciones aunque sólo algunas siguen la metodología propuesta por Pla Alberola, lo que dificulta la comparación de resultados. Véase también: A. POVEDA AYORA, «Movilidad de la población en Cortes de Arenoso (Alto Mijares) en los siglos XVI y XVII», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXI, abril-junio 1985, p. 217-223. J. CUEVAS CASAÑA, *La población valenciana en la Edad Moderna. La Marina en los siglos XVI, XVII, XVIII*, Alicante, 1991.

6. M^a ASUNCIÓN ROGLES HERNÁNDEZ, «La inmigración en Alicante (1650-1799)», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, n. 4, 1984, págs. 388-415.

7. J. E. CASTELLÓ TRAVER, «La estructura demográfica urbana en la demografía preindustrial: la ciudad de Valencia en el censo de Floridablanca (1787)», *Estudis d'Història Contemporània del País Valencià*, n. 1 (1978), p. 81-100. F. DÍEZ RODRÍGUEZ, «La población de la ciudad de Valencia en el s. XVIII. Censos y vecindarios», *Estudio sobre la población del País Valencià*, vol. I, p. 517-535. AMPARO ÁLVAREZ y otros, «La inmigración en Valencia (1889)», *ibid.*, vol. II, p. 183-196.

8. Un ejemplo puede ser Denia: J. BERNABEU MESTRE, Ma A. IRLLES ROCAMORA e I. LLORET LLORET, «Aportació a l'epidemiologia i demografia històriques del País Valencià. Les poblacions de Dénia i la Vila Joiosa en el segle XVIII», *Estudis sobre la Població del País Valencià*, vol. 1, p. 499-515.

9. Ma. C. CANO SANSANO, «La inmigración a las Pías Fundaciones del Cardenal Belluga: la villa de San Fulgencio (procedencia de los colonos según las actas de matrimonio, 1740-1859)», *Estudis sobre la població del País Valencià*, vol. I, p. 451-467.

10. El trabajo precursor de J. R. TORRES MORERA, *Repoblación del reino de Valencia después de la expulsión de los moriscos*, Valencia, 1969, señaló ya —aunque sobre una base documental muy limitada que la mayoría de los repobladores eran regañícolas. En los *Estudis sobre la població del País Valencià* se pueden ver algunas aportaciones recientes: P. PLA, «Los movimientos migratorios en el Condado de Cocentaina tras la expulsión de los moriscos», vol. I, p. 301-313; V. CASANOVA, V. MUÑOZ, F. PUIG, «Aproximació a la demografia històrica d'una comunitat rural: Belleguard (La Safor), 1624-1699», *ibid.*, p. 251-263; J.M. IBORRA IERMA, «Estudio demográfico de Mantises en los s. XVII-XVIII», *ibid.*, p. 315-329; R. MIRALLES CEBRIA, «Crisi i creixement a l'Ondara del segle XVII», *ibid.*, p. 345-356. Véase además: P. PLA, «Despoblación y repoblación. La crisis del XVII en el Cuanel de La Marina y Las Montañas», *Evolución demográfica bajo las Austrias. Actas del II Congreso de la asociación de Demografía Histórica*, Alicante, abril de 1990, vol. III, p. 195-239.

11. «Una visión general de esta investigación fue presentada por Rafael Benítez en el Congreso de la CIDH sobre *Las migraciones internas y medium-distance en Europa*, celebrado en Santiago de Compostela en de septiembre de 1993, con el título: «Las migraciones internas y medium-distance en el País Valenciano durante la Edad Moderna» (Actas editadas por A. Eiras y O. Rey, *Migraciones internas y medium distance en la Península Ibérica, 1500-1900*, Santiago de Compostela, 1994, p. 285-304). De los trabajos citados anteriormente sólo el de F. DÍEZ RODRÍGUEZ, «La población de la ciudad de Valencia en el s. XVIII. Censos y vecindarios» (*Estudis sobre la població del País Valencià*, vol. I, p. 517-535) emplea fuentes hospitalarias y gremiales, en concreto del propio Hospital General y del gremio de zapateros.

analizar aproximadamente la mitad de cada libro, dado el enorme volumen de la información¹². Para tener una idea de la evolución posterior se tomó una muestra al 70% del registro de 1849¹³. Por último, a pesar de sus dificultades, el libro correspondiente a 1557 ofrecía suficiente información sobre el origen de los enfermos para poderse utilizar, habiéndose utilizado en un 50%¹⁴.

La información incluye, prácticamente siempre, la filiación del enfermo –nombre, lugar de origen, nombre de los padres o del cónyuge–. A partir del corte de 1600 se nos da el estado civil y a partir del de 1649, la edad. Para los cortes anteriores a mediados del siglo XVIII conocemos la profesión de los hombres y en ocasiones la de los padres en el caso de menores y las de los maridos para las casadas o viudas. El problema que plantea la recogida y tratamiento de la información es la reiteración de ingresos del mismo enfermo a lo largo del año, lo que ha exigido un vaciado nominal y la eliminación de los repetidos. En 1600, 1649 y 1699 estaban registrados en el libro general muchos soldados y militares que también se han excluido¹⁵. Por último, y para evitar la posibilidad de una inmigración hospitalaria, que podría afectar principalmente a los pueblos más próximos a la capital, no se han computado los enfermos originarios de ésta, evidentemente, ni de la comarca de la huerta. Se trata aproximadamente de un círculo de unos 10 Km. en torno a Valencia, que limitaría con Puzol al norte, Torrente al oeste y Silla al sur¹⁶.

Las muestras así seleccionadas engloban entre 1000 y 1500 personas, en cada corte –salvo el primero correspondiente a 1557 que sólo incluye 842–; queda, no obstante, un cierto porcentaje que o bien no especifica el origen, o éste no ha podido ser atribuido a alguna de las grandes divisiones territoriales utilizadas¹⁷.

Orígenes de los inmigrantes

Una visión global de las cifras permite diferenciar dos grandes etapas en la composición del grupo de enfermos originarios de más allá de los límites de la huerta de Valencia: los cortes correspondientes a 1557, 1600-1, 1649-50 y 1699-1700 presentan, en conjunto, una imagen que difiere bastante de la que ofrecen los tres siguientes: 1749, 1799 y 1849 (Cuadro I).

De mediados del siglo XVI a fines del XVII, los territorios de la Corona de Aragón aportan aproximadamente la mitad de los ingresados, con una tendencia al alza que lleva su participación de un 45 % a un 61%; con posterioridad estará en torno al 80 %. La Corona de Castilla, que copa en la primera etapa entre una quinta y una tercera parte, está en la segunda, en torno al 16 %.

Los restantes, básicamente franceses pero también italianos, portugueses y un pequeño listado de otros, rebasan en esta primera fase el 10 %, llegando en 1600 hasta un 28 %. En 1749, los extranjeros sólo suponen algo más del 4 %, y seguirán cayendo. Debe llamarse la atención sobre la evolución francesa: su ascenso en la segunda mitad del XVI les lleva a ocupar el primer lugar en 1600, con más del 23 %, por delante de los del reino de Valencia, que rozan el 20 %; a partir de aquí los franceses conocen una progresiva caída que, si en 1649 les sitúa con un 16 % en el cuarto lugar detrás de valencianos, castellanos y aragoneses –lugar que todavía siguen

12. De 1749-50 se vaciaron los meses de junio a diciembre de 1749; de 1799 los de enero a junio.

13. Dado que en lugar de seguir el orden cronológico estricto está organizado por orden de nombres propios, separados los hombres y las mujeres, se optó por tomar un 70% de cada sexo dejando sin vaciar las últimas páginas de los nombres más habituales, como José, Vicente...

14. Concretamente los 5 primeros meses –enero a mayo– que cubren la mitad del libro.

15. Con posterioridad se anotan en un libro aparte. En 1600 se han excluido también un cierto número de peregrinos. Su presencia posterior es tan limitada que no se ha tomado esta precaución, dado el volumen de la muestra.

16. La metodología seguida es diferente a la empleada por F. Díez Rodríguez en el trabajo citado en la nota 11, lo que explica la disparidad de resultados, aunque, para el periodo por él estudiado (s. XVIII), coinciden en las líneas generales. La principal diferencia radica en que hemos preferido excluir a los enfermos naturales de la ciudad de Valencia y de su *hinterland* próximo y analizar exclusivamente la distribución interna de las muestras de forasteros.

17. Normalmente la fuente indica el reino de origen además del lugar, pero en ocasiones falta el primero, lo que hace prácticamente imposible su localización en caso de topónimos homónimos. Se han respetado los límites históricos de los grandes ámbitos territoriales, por lo que no se ha incluido en el Reino de Valencia la zona de Utiel-Requena, ni la de Villena.

ocupando aunque ya con algo menos del 10 % en 1699-, les hunde durante el siglo XVIII en las últimas posiciones al no alcanzar el 1,5 %. Podría hablarse, así, de un siglo de los franceses que iría de mediados del XVI a mediados del XVII.

Distribución porcentual de los enfermos provenientes de la Corona de Aragón

	1557	1600	1649	1699	1749	1799	1849
Valencia	31,1	37,4	52,7	54,0	61,5	71,3	88,7
Aragón	44,0	34,5	32,3	33,7	29,7	24,5	7,3
Baleares	7,5	6,4	6,4	4,5	4,9	0,9	0,8
Cataluña	17,4	21,7	8,6	7,8	4,0	3,3	3,1

En la época foral, de los diversos territorios que integraban la Corona de Aragón, los provenientes del propio Reino de Valencia estaban, o en minoría frente a los del resto (aragoneses, catalanes, baleares) como ocurre en 1557 y 1600, o en ligera superioridad (1649 y 1699); después, la diferencia será marcada.

El porcentaje de enfermos procedentes del Reino de Valencia (sin contar, como hemos explicado, los de la capital y la comarca de la huerta) crece constantemente en los sucesivos años analizados. Aportaba a mediados del siglo XVIII más del 60 % de la Corona de Aragón y la mitad del total, y un siglo más tarde las cifras subían casi hasta un 90 y un 70 % respectivamente. De Aragón proviene un importante contingente bastante estable, que oscila entre el 16 y el 24 % del total, a excepción del último corte, el de 1849, en que se desploma hasta el 6 %. Su importancia en el conjunto de la Corona, que era mayoritaria en 1557, con un 44 %, pasa luego a un segundo lugar y, hasta fines del siglo XVIII, tiende a disminuir al mismo ritmo que aumenta la participación valenciana. La caída posterior es muy marcada. También Baleares aporta con relación al total un porcentaje constante aunque bajo, en torno al 3 %, hasta mediados del siglo XVIII, para caer en los siguientes cortes por debajo del 1 %. Dentro de los territorios de la Corona de Aragón su presencia porcentual disminuye casi al ritmo de la aragonesa hasta 1749, para prácticamente desaparecer después. Los catalanes conocen una fase de alza de su participación en la segunda mitad del siglo XVI, en que pasan del 8 al 11 % del total, y luego una lenta caída: poco menos del 5 % en 1649 y 1699; 3,2 % en 1749 en que son superados por los inmigrantes baleares; 2,6 a fines del siglo XVIII y 2,4 % a mediados del s. XIX. Si dentro de la Corona de Aragón el ritmo de su ascenso entre 1557 y 1600 es semejante al valenciano, su declive posterior hasta mediados del siglo XVIII es más acusado que el de los originarios de Aragón y Baleares.

Distribución porcentual de los enfermos provenientes de Cataluña

	1557	1600	1649	1699	1749	1799	1849
Tarragona	20,9	32,6	46	28,3	25,5	16,7	48,1
Barcelona	25,4	21,5	14	30,0	31,9	50,0	29,6
Lérida	32,8	24,4	20	13,3	12,8	10,0	14,8
Gerona	6,0	4,4	2	3,3	12,8	13,3	7,4
Rosellón-Cerdaña	6,0	5,2	2	3,3	–	–	–
Cat. Sin especificar	9,0	11,9	16	21,7	17,0	10,0	–

El origen de los catalanes según la actual división provincial presenta bastantes variaciones con el transcurso del tiempo. En 1557 predominaban los de Lérida; en los dos cortes siguientes (1600 y 1649); los de Tarragona, durante todo el siglo XVIII, los de Barcelona; y a mediados del s. XIX, los de Tarragona de nuevo. Los que provenían de las zonas más alejadas, como son Gerona y el Rosellón y la Cerdaña, tuvieron una presencia limitada, pero incluso en 1749 y 1799 los gerundenses alcanzan y superan el 12 % del total de los catalanes.

Categorías socio-profesionales

Conocemos las profesiones de los enfermos ingresados en el Hospital General de Valencia en los tres primeros cortes cronológicos realizados. En 1557 la distribución socio-profesional de los catalanes (Cuadro II) coincide básicamente con la general: más de la mitad trabajaban en el sector primario, sobre todo como labradores; una tercera parte larga eran artesanos, en su mayoría del textil; un 5 % se dedicaban a profesiones liberales y algo más de un 3 % a actividades comerciales. En los cortes siguientes la coincidencia se va difuminando.

En 1600 predominan entre los catalanes los artesanos (42 %), en especial del textil y del cuero, mientras que, en cambio, los labradores y pescadores no llegan al 39 %; en la distribución general sigue siendo mayoritario el sector primario, que supera el 43 %, frente a un 38 % de artesanos. Destaca, tanto entre los catalanes como en el total, el aumento porcentual del sector comercial (que se sitúa en torno a un 5 %) y de los profesionales liberales (11 %). Las diferencias se hacen más marcadas en 1649: detrás de esa tercera parte de catalanes dedicados a profesiones liberales se encuentran casi exclusivamente estudiantes, algo que ya sucedía, en menor medida, en 1600. Destaca también el aumento porcentual de los comerciantes (9 %), mientras que artesanos, una cuarta parte, y labradores, un tercio, vuelven a jerarquizarse como en el primer corte.

Distribución porcentual de las seis primeras profesiones (1600)

	CATALANES	TOTAL
labrador	32,3	34,2
estudiante	8,3	4,6
pescador	5,8	4,3
sastre	4,1	3,4
zapatero	5,8	3,0
panadero	3,3	2,6

La comparación de profesiones u oficios individualizados, y no de forma agrupada, realizada para el corte de 1600 nos muestra la gran similitud entre las primeras posiciones de la tabla de profesiones de los catalanes y la general. El orden de estas seis primeras ocupaciones, que suponen casi un 60 % para los catalanes y un 52 % para el total, es prácticamente el mismo, a excepción de la alternancia entre sastres y zapateros. Se observan sólo diferencias de nivel que resaltan lo ya señalado: relativa mayor importancia de los estudiantes, sastres y zapateros de origen catalán. La comparación con los franceses nos muestra diferencias más significativas: detrás de los labradores (34,3 %), el segundo lugar lo ocupan los pescadores (4,9) seguidos de los pastores (4,1), ausentes de la muestra de los catalanes; los panaderos (4,1) superan a los estudiantes (3 %) e igualados con éstos, y antes de sastres y zapateros (2,2 %), encontramos a los cocheros.

Frente a la distribución socio-profesional de los vecindados, que presentamos en otra aportación a este Congreso, entre los ingresados en el hospital en los años 1557 y 1600, que se insertan cronológicamente en el periodo cubierto por los vecindamientos, no encontramos ningún noble, jurista, médico o cirujano, mercader ni corredor, que suponían un 28,5 % de los nuevos vecinos. En el otro extremo, frente a la mínima presencia entre los vecindados de integrantes del sector primario, poco más del 3 %, los enfermos dedicados a tareas agrícolas y pesqueras son mayoritarios en 1557 y muy abundantes en 1600. Menores diferencias encontramos en las actividades artesanales, que no obstante están mejor representadas entre los nuevos vecinos. Ambas fuentes pueden considerarse, en buena medida, complementarias y nos presentan dos caras de la inmigración catalana en Valencia: aquéllos que después de una larga estancia en la capital del Reino, establecidos en ella con su familia, logran la calidad de vecinos, ofrecen un espectro socio-profesional de nivel superior al de los que se ven obligados a acudir al Hospital General, institución de indudable prestigio médico-sanitario, pero de la que no obstante debían procurar escapar los sectores sociales más acomodados¹⁸. Podemos suponer que entre los enfermos se encontrarían mayoritariamente quienes se han visto forzados a emigrar por la necesidad y no han logrado salir de los escalones sociales inferiores.

18. Sobre el Hospital General de Valencia debe consultarse la obra de Mercedes VII.AR *El Hospital General en la Valencia foral moderna (1600-1700)*, Ayuntamiento de Valencia, 1996.

Distribución por sexos, edades y estado civil.

Para tratar de completar esta imagen del inmigrante catalán en Valencia, vamos a analizar otras variables como su distribución por sexos, edades y estado civil.

	1557		1600		1649		1699		1749		1799	
	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m
Porcentajes												
Catalanes	82,1	17,9	92,6	7,4	82,0	18,0	80,0	20,0	72,3	27,7	50,0	50,0
Global	78,4	21,6	77,6	22,4	76,3	23,7	74,8	25,2	63,4	36,6	56,2	43,8
Valores Absolutos												
Catalanes	55	12	125	10	41	9	48	12	34	13	15	15
Global	660	182	945	272	852	264	956	322	938	542	633	494

En general, la marcada diferencia entre la presencia de ambos sexos tiende a reducirse, de forma constante, con el paso del tiempo. Se pasa, así, de aproximadamente un 80-20 en 1557 a un 56-44 en 1799 en un proceso que se acelera en el siglo XVIII. En cuanto a la muestra de los catalanes, la presencia femenina que se limita a menos del 18 % en 1557 tiende incluso a disminuir en la segunda mitad del siglo XVI situándose en un 7 % en 1600. El porcentaje de mujeres va subiendo por detrás de la tendencia general hasta mediados del siglo XVIII, en que alcanza una cuarta parte. La igualdad alcanzada entre ambos sexos en 1799 se obtiene sobre una muestra muy pequeña (30 individuos), por lo que hay que tomarla con precaución aunque sea un reflejo de la evolución global.

Distribución por edades

	1649			1699			1749		
	0-25	25-45	+45	0-25	25-45	+45	0-25	25-45	+45
Porcentajes									
Catalanes	36,0	44,0	20,0	41,7	48,3	10,0	51,1	27,7	21,3
Global	48,6	36,4	15,0	49,2	32,0	18,8	50,2	28,1	21,8
Valores absolutos									
Catalanes	18	22	10	25	29	6	24	13	10
Global	535	400	165	628	408	240	742	414	322

La distribución por edades de los catalanes en el periodo 1649-1749 –antes no la conocemos y después la muestra es demasiado reducida– nos presenta una población mayoritariamente adulta en los dos primeros cortes cronológicos, con un porcentaje que incluso se incrementa en la segunda mitad del siglo XVII, pero al tiempo se observa otra tendencia de fondo –el aumento constante de los jóvenes– que es paralela, pero más intensa que la evolución del total, cuya característica principal es el envejecimiento de la población inmigrante.

En el análisis del estado civil hemos prescindido del corte correspondiente a 1649, en el que se manifiesta el efecto de la reciente peste que asoló Valencia con un gran incremento del porcentaje de viudos que alcanza el 16 % del total y casi el 21 % entre los catalanes. La tendencia general es bastante clara: disminución de los solteros, lenta durante el siglo XVII y acelerada en el siguiente, que pasan de casi dos terceras partes a menos de la mitad. De forma paralela se produce un aumento de los casados que también se acelera con el tiempo, mientras que el porcentaje de viudos permanece estable, en torno a un 12 %, hasta 1799 en que asciende ligeramente.

Frente a este modelo sencillo la evolución de los catalanes es compleja. El punto de partida en 1600 nos muestra un 75 % de solteros, un 20 % de casados y un 5 % de viudos. A lo largo del siglo XVII disminuyen notablemente los primeros de forma que la distribución en 1699 es semejante a la general. Pero en el siguiente tramo se invierte la tendencia y vuelve a aumentar el porcentaje de solteros. Una vez más los datos de 1799 deben ser tomados con prudencia por la pequeñez de la muestra.

Distribución por estado civil

	1600			1699			1749			1799		
	s	c	v	s	c	v	s	c	v	s	c	v
Porcentajes												
Catalanes	75,0	19,7	5,3	58,3	26,7	15,0	63,0	28,3	8,7	40,0	40,0	20,0
Global	64,3	23,4	12,3	61,7	25,8	12,5	56,8	30,5	12,8	47,5	36,6	15,9
Valores absolutos												
Catalanes	99	25	7	35	16	9	29	13	4	12	12	6
Global	767	279	147	781	326	158	832	447	187	530	408	177

Un resumen general lo podemos ver en el cuadro III, que presenta la distribución por sexo, edad y estado civil de los ingresados en el Hospital General. En los dos primeros cortes, y para el conjunto global, es bastante parecida: en 1649 el grupo que predomina es el de los jóvenes varones solteros (34 %) seguido por los solteros adultos (12 %). Medio siglo más tarde la importancia de los primeros ha crecido (37,5 %) y en particular destaca el subgrupo de los menores de 16 años (15 %). Se manifiesta, además, en este corte un tímido aumento de las mujeres casadas, tanto jóvenes como mayores. A mediados del siglo XVIII esta última tendencia se ha consolidado, las casadas suponen ya casi un 12 % del total. Lo significativo de esta muestra es, sin embargo, que los jóvenes de ambos sexos superan el 50 % del total, gracias sobre todo al incremento del porcentaje de mujeres jóvenes (19 %) y muy jóvenes: las menores de 16 años son un 11 % del total.

Las diferencias principales que presentan las muestras de los inmigrantes catalanes atañen a la importancia del grupo de jóvenes varones solteros que no deja de crecer, en especial los que tienen entre 16 y 25 años, y de los adultos solteros que suponen un 22 % en los dos primeros cortes. En suma, los catalanes solteros entre 16 y 45 años oscilan entre un 40 y un 49 %, mientras que globalmente el mismo grupo no llega al 37 % en 1649 y a un 25 en 1749.

Conclusiones

El peso de la inmigración catalana en Valencia, a partir del análisis de las muestras de enfermos ingresados en el Hospital General estudiadas, presenta una fase de alza en la segunda mitad del siglo XVI que culmina a principios del XVII con algo más del 10 % del total. En los cortes posteriores su peso no alcanza el 5 % durante el siglo XVII, ni el 4 % después. Se trata de una población masculina, aunque la presencia femenina aumenta porcentualmente, en plenitud de fuerza física si consideramos que predominan los que tienen entre 16 y 45 años, y mayoritariamente soltera. Se dedicaban a trabajar en la agricultura y en la artesanía; entre ellos había pocos comerciantes, pero destaca, en el siglo XVII la presencia de un importante grupo de estudiantes.

Presentan un cierto paralelismo con los inmigrantes de origen francés, tanto en su relativa mayor abundancia a principios del siglo XVII y su disminución posterior, como en las actividades que desarrollaron. En el caso francés la presencia femenina es todavía menor que entre los catalanes: hasta fines del siglo XVII se sitúa por bajo del 4 % (con posterioridad la muestra es demasiado reducida). El predominio de los grupos de varones jóvenes y adultos solteros, y de adultos casados en un porcentaje no despreciable (18 % en 1649, casi un 10 en 1699) nos da la imagen, también aquí, de una población en plena actividad laboral.

CUADRO I: ORIGEN DE LOS ENFERMOS INGRESADOS EN EL HOSPITAL GENERAL DE VALENCIA

	1557		1600		1649		1699		1749		1799		1849	
	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
CORONA DE ARAGÓN	386	45,84	623	51,19	579	51,88	774	60,56	1189	80,34	903	80,12	871	77,28
VALENCIA	120	14,25	233	19,15	305	27,33	418	32,71	731	49,39	644	57,14	773	68,59
ARAGÓN	170	20,19	215	17,67	187	16,76	261	20,42	353	23,85	221	19,61	64	5,68
BALEARES	29	3,44	40	3,29	37	3,32	35	2,74	58	3,92	8	0,71	7	0,62
CATALUÑA	67	7,96	135	11,09	50	4,48	60	4,69	47	3,18	30	2,66	27	2,40
TARRAGONA	14	1,66	44	3,62	23	2,06	17	1,33	12	0,81	5	0,44	13	1,15
BARCELONA	17	2,02	29	2,38	7	0,63	18	1,41	15	1,01	15	1,33	8	0,71
LÉRIDA	22	2,61	33	2,71	10	0,90	8	0,63	6	0,41	3	0,27	4	0,35
GERONA	4	0,48	6	0,49	1	0,09	2	0,16	6	0,41	4	0,35	2	0,18
ROSELLÓN-CERDAÑA	4	0,48	7	0,58	1	0,09	2	0,16						
CAT. SIN ESPECIFICAR	6	0,71	16	1,31	8	0,72	13	1,02	8	0,54	3	0,27		
CORONA DE CASTILLA	273	32,42	241	19,80	243	21,77	322	25,20	226	15,27	188	16,68	190	16,86
FRANCIA	131	15,56	287	23,58	181	16,22	125	9,78	25	1,69	14	1,24	13	1,15
ITALIA	9	1,07	20	1,64	57	5,11	28	2,19	26	1,76	17	1,51	3	0,27
RESTO	15	1,78	30	2,47	24	2,15	14	1,10	12	0,81	3	0,27	2	0,18
SIN ESPECIFICAR	28	3,33	16	1,31	32	2,87	15	1,17	2	0,14	2	0,18	48	4,26
TOTAL	842	100,00	1217	100,00	1116	100,00	1278	100,00	1480	100,00	1127	100,00	1127	100,00

CUADRO III: DISTRIBUCIÓN SOCIO-PROFESIONAL

PROFESIONES	1957				1960				1969			
	CATALANES		TOTAL		CATALANES		TOTAL		CATALANES		TOTAL	
	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
ECLESIÁSTICOS			4	0,8	1	0,8	3	0,4			10	1,2
NOBLES							4	0,5			5	0,6
TOTAL PRIVILEGIADOS			4	0,8	1	0,8	7	0,8			16	1,7
JURISTAS											2	0,2
SANIDAD			7	1,4			7	0,8	1	2,3	11	1,3
ESCRIBIENTES, MAESTROS			5	1,0	10	8,4	43	5,0	13	30,2	55	6,4
ADMINISTRACIÓN	2	5,1	4	0,8			6	0,7			4	0,5
CRÍADOS			8	1,6	4	3,4	45	5,3			13	1,5
TOTAL PROF. LIBERALES	2	5,1	24	4,9	14	11,8	101	11,8	14	32,6	85	9,9
MERCADERES			2	0,4			2	0,2	1	2,3	2	0,2
CORREDORES											1	0,1
TENDEROS			4	0,8	4	3,4	16	1,9	1	2,3	21	2,4
HOSTALEROS											1	0,1
TRANSPORTISTAS	1	2,6	9	1,8	3	2,5	20	2,3	2	4,7	23	2,7
TOTAL COMERCIO	1	2,6	15	3,0	7	5,9	38	4,4	4	9,3	48	5,6
ARTISTAS			7	1,4	2	1,7	10	1,2	1	2,3	9	1,0
TEXTIL	6	20,5	103	20,9	22	18,5	137	16,0	5	11,6	138	16,0
CUERO	2	5,1	16	3,2	10	8,4	38	4,2	1	2,3	39	3,5
METAL	1	2,6	9	1,8			19	2,2			20	2,3
MADERA			10	2,0	3	2,5	33	3,9	1	2,3	27	3,1
CONSTRUCCIÓN	1	2,6	21	4,3	5	4,2	34	4,0	1	2,3	56	6,5
ALIMENTACIÓN Y QUÍMICO	2	5,1	15	3,0	8	6,7	60	7,0	2	4,7	27	3,1
TOTAL ARTESANOS	14	35,9	181	36,8	50	42,0	329	38,5	11	25,6	307	35,7
LABRADORES	19	48,7	218	44,1	39	32,8	307	35,9	14	32,6	353	41,0
GANADEROS			21	4,3			27	3,2			27	3,1
PESCADORES	3	7,7	29	5,9	7	5,9	38	4,4			7	0,8
TOTAL PRIMARIO	22	56,4	268	54,3	46	38,7	372	43,6	14	32,6	387	44,9
VIUDAS Y OTROS			2	0,4	1	0,8	7	0,8			19	2,2
TOTAL	39	100	494	100	119	100	854	100	43	100	861	100

LA INMIGRACIÓN CATALANA EN VALENCIA SEGÚN LAS FUENTES
DEL HOSPITAL GENERAL (1557-1849)

CUADRO III: DISTRIBUCION POR SEXO, EDAD Y ESTADO CIVIL DE LOS ENFERMOS
(% de cada grupo sobre el total de la muestra anual)

CATALANES	1649				1699				1749			
	t	s	c	v	t	s	c	v	t	s	c	v
varones												
0-16	6,0	6,0			8,3	8,3			4,3	4,3		
16-25	22,0	18,0	2,0		26,7	26,7			36,2	36,2		
0-25	28,0	24,0	2,0		35,0	35,0			40,4	40,4		
25-45	36,0	22,0	8,0	4,0	35,0	21,7	10,0	3,3	17,0	6,4	8,5	
+45	18,0	6,0	2,0	10,0	10,0		6,7	3,3	14,9	6,4	8,5	
total	82,0	52,0	12,0	14,0	80,0	56,7	16,7	6,7	72,3	53,2	17,0	
mujeres												
0-16					1,7	1,7						
16-25	8,0	8,0			5,0		1,7	3,3	10,6	6,4	4,3	
0-25	8,0	8,0			6,7	1,7	1,7	3,3	10,6	6,4	4,3	
25-45	8,0		4,0	4,0	13,3		8,3	5,0	10,6	2,1	4,3	4,3
+45	2,0			2,0					6,4		2,1	4,3
total	18,0	8,0	4,0	6,0	20,0	1,7	10,0	8,3	27,7	8,5	10,6	8,5
número total	50	30	8	10	60	35	16	9	47	29	13	4
GLOBAL												
varones												
0-16	9,5	9,4	0,1		15,4	15,4			12,0	12,0		
16-25	29,4	24,6	1,9	0,5	23,0	22,1	0,9		19,0	17,6	1,1	
0-25	38,9	34,0	2,0	0,5	38,5	37,5	0,9		31,0	29,6	1,1	
25-45	25,7	12,2	9,5	2,7	22,6	10,8	9,5	1,9	18,1	7,2	9,7	1,1
+45	11,8	3,2	3,9	4,4	13,8	3,3	5,9	4,5	14,3	2,6	7,6	3,7
total	76,5	49,4	15,5	7,5	74,8	51,6	16,3	6,3	63,4	39,4	18,5	4,9
mujeres												
0-16	2,6	2,4	0,2		4,9	4,8	0,1		11,0	10,8	0,1	
16-25	7,1	4,5	1,5	1,1	5,9	3,1	2,2	0,5	8,2	4,8	3,0	0,5
0-25	9,7	6,8	1,7	1,1	10,7	7,9	2,3	0,5	19,2	15,6	3,1	0,5
25-45	10,6	1,1	4,6	4,6	9,4	1,3	5,3	2,7	9,9	1,2	6,0	2,7
+45	3,2	0,3	0,7	2,1	5,0	0,5	1,7	2,8	7,5	0,3	2,6	4,6
total	23,5	8,2	7,1	7,8	25,2	9,7	9,2	6,0	36,6	17,1	11,8	7,8
número total	1100	633	248	169	1276	783	326	158	1479	836	447	187

(Claves: t=total; s=solteros; c=casados; v=viudos. Los porcentajes totales pueden ser superiores a la suma porque en ocasiones no se especifica el estado civil).

GRAFICO I: PORCENTAJE DE ENFERMOS CATALANES SOBRE EL TOTAL

